

DE UNA LECTURA INTEMPESTIVA DE LA CONTEMPORANEIDAD SOCIAL, ¿QUÉ QUEDA PARA LA LECTURA LITERARIA?

Ivana Ferigolo Melo

Mucho hay para observar, leer, analizar, interpretar y evaluar de la sociedad occidental de finales del siglo XX y albores del XXI. Un notable aspecto de esa realidad abierta, porque reciente y en desarrollo, es indudablemente la conexión virtual que se le hace presente y establece su dinámica de funcionamiento así como una manera muy particular y preponderante de relacionamiento entre las personas que la habitan y la tejen. Por las pantallas de las tabletas, notebooks, Smartphones, etc., llega a cada uno de nosotros y a una velocidad impensable hasta pocos años, informaciones, opiniones, análisis sobre hechos diversos y vinculados a infinitos locales, así como comunicados, convocatorias, invitaciones de trabajo, de amigos, de familiares, de conocidos y hasta de desconocidos. Estemos donde estemos, sea en casa, en el hospital, en el trabajo, en la escuela, en la universidad, en el gimnasio, el mundo nos alcanza y adentra nuestra privacidad (dimensión de la vida que parece haber entrado en crisis) por las pantallas virtuales que ya nos parecen indispensables, que compramos sí o sí, porque ya cargamos la impresión de que, sin ellas, tendremos muy reducida nuestra posibilidad de actuar, de producir, de comunicarnos, de trabajar, de divertirnos, de vivir, de ligar, etc..

Y hay sí muchos discursos que legitiman la indispensabilidad de lo virtual tecnológico. Circulan en los propios *media*, a través de la publicidad, pero también han adentrado y se instalado de forma sobresaliente en la propia academia, pueblan las reflexiones de quien se propone pensar la educación, la enseñanza de lenguas extranjeras, etc.. Tales discursos, sin miedo de incurrirse en reduccionismos, pueden ser sintetizados en las siguientes palabras: la tecnología es una realidad, un camino, sin marcha atrás. Común es escucharse en publicidades de ventas de comidas y de bancos mensajes persuasivos tales como: ¿tu vida es acelerada? Ahórrate el tiempo, evita las molestias, los embotellamientos, las colas y el stress, has un clic desde tu casa.

Acceder y descargar el último artículo o la última reseña, comprar el último libro de interés o consultar la internet para resolver una duda en la clase, descargar una receta de cocina, obtener la información sobre una dirección hacia la que uno pretende desplazarse cuando ya está saliendo de la casa o del trabajo son posibilidades facilitadas por la presencia y el imperio de la tecnología. Ella democratiza, no queda duda, el acceso a la información, con la condición, obvio, de que cada uno compre al menos un Smartphone y tenga acceso a la internet, pagando o gratuitamente – porque en este caso alguien pagó-, a la señal de internet.

Motivo de conmemoración sería también la posibilidad de ahorro de tiempo que, como convencionalmente se afirma, la tecnología viabiliza. Al final,

disponer de tiempo libre para recordar, encontrar amigos, hablar, narrar la vida, las vivencias, practicar deportes, viajar, jugar, bailar, festejar, ir al teatro, leer un buen libro, ver películas, escuchar música, evaluar, reflexionar sobre el día, sobre la vida, y realizar muchas otras cosas, son, como sostienen muchos psicólogos y estudiosos de la cultura necesidades del ser humano que, así siendo, merecen ser atendidas. El hombre, apunta Humberto Maturana (2009), no se resume a racionalidad. Es biológicamente emocional y actúa mucho más estimulado por emociones que por la razón. Alguien cansado, victimado por el stress, de existencia comprimida temporalmente, registrará, desde la perspectiva de Maturana (2009), mayor probabilidad de actuar con rencor, con rabia, con inclinación vengativa, lo que es bastante perjudicial para la vida en sociedad. Por esa vía, la conformación de una sociedad más sana, más pacífica, dependería mucho del encuentro de alternativas capaces de propiciar al hombre el disfrute de buenas emociones. No cabe duda que ahorrar tiempo para poder descansar, relajar, algo posible cuando, según sostienen los que promocionan la tecnología, se la utiliza para auxiliar o propiamente realizar nuestras tareas, es un factor positivo y podría ayudarnos a mejor vivir particularmente y en sociedad. Resumiendo: si la tecnología nos propicia ahorro de tiempo, razonable será tratarla como un elemento positivo y hasta indispensable para los humanos.

Lo que se puede pensar

Se vuelve coherente pensar, entonces, que la sociedad contemporánea, poblada por la tecnología y ancorada en un discurso que le otorga importantes e indispensables funciones como la de resolver rápidamente problemas, de evitar molestias (malas emociones), de ahorrar tiempo, sería, por tanto, un territorio ideal para la consumación de vidas más sanas, leves, de poco *stress*. Si la tecnología está a nuestro alcance para tornar la vida más práctica, para que retengamos más tiempo, adecuado será pensar y afirmar que vivimos en un momento rico en tiempo libre, repleto de oportunidades, muy favorable al ocio, al descanso. Al final, la mayoría tiene al menos un Smartphone, acceso a señal de internet y el mundo a su alcance.

No es eso, sin embargo, lo que se constata. Lo notable y común es escuchar y presenciar personas agotadas sostener que no disponen de tiempo para nada. Cuando se pide a los alumnos, por ejemplo, (y aquí hablo de mis propias experiencias como profesora de Literaturas) para que realicen, a lo largo de un semestre, la lectura de un libro, la pregunta que suele ser recurrente es: ¿Cuántas páginas tiene?

¿Qué se desprende de esa indagación, que viene siendo frecuente a lo largo de los últimos 9 años en que actúo como profesora de literatura? Dos cosas al menos: 1) que si la tecnología nos permite ahorrar tiempo, el crédito temporal que conseguimos no está siendo aplicado para el disfrute y mucho menos para la lectura que, para efectuarse, pide tiempo y una posición activa y concentrada del lector. Como indica Bakhtin, "un enunciado concreto como un todo significativo comprende duas partes: (1) a parte percebida ou realizada em palavras e (2) a parte presumida [...] parte constitutiva e essencial de sua significação". (VOLOSHINOV; BAKHTIN, 2017). Como la parte presumida, la

situación, la circunstancia, en que se desarrolla el enunciado, es determinante para su significación, la comprensión, el entendimiento de un texto, el proceso de lectura exige del lector una postura activa, de desvelamiento del contexto, hecho que pide de él, entre otras cosas, tiempo. Desde esa perspectiva, leer, entender un texto, implica invertir tiempo. La rapidez, la aceleración, se tornan, por tanto, enemigas de una lectura cuya finalidad es la constitución de un entendimiento que depende del contexto y no, únicamente, la obtención de informaciones.

La segunda cosa posible de desprenderse a partir de las frecuentes preguntas de los alumnos, sería que, en la realidad, el ahorro de tiempo que promete la tecnología a las personas no se efectiva realmente, pues de lo contrario, alumnos del curso de Letras, que disponen, generalizadamente, de Smartphones, que estudian en universidades en que la señal *wifi* es liberada, permitiéndoles, así, el fácil acceso a libros, revistas, artículos, no estarían o no deberían estar preocupados con la cantidad de páginas del libro. Se puede levantar, aún, la sospecha, de que, si esos alumnos disponen de tiempo, no se inclinan a empeñarlo en la lectura de un libro de literatura, y eso nos obligaría a indagar sobre el porqué de eso, una vez que el no querer leer de los alumnos podría implicar la inutilidad tanto de la literatura y como de quien la enseña.

Indudablemente, compleja es la situación presentada. ¿No parece contradictorio que, en una sociedad en que la tecnología pone al alcance de cada uno, como nunca antes, libros de todos los tipos, incluso de literatura, hasta estudiantes de letras vacilen a la hora de leer un libro sugiriendo, muchas veces, no disponer del tiempo necesario? ¿No parece raro que en una sociedad que sostiene ser la tecnología un medio para ahorrar tiempo y para accederse con facilidad a todo lo que se produce, circulen sujetos que ya no quieren o no consiguen (por carencia de tiempo) leer muchas páginas? La situación traduce claramente uno de los problemas a los cuáles enfrentan la lectura y la enseñanza de la lectura en Brasil, el cual Regina Zilberman (2012) expresa, más o menos con las siguientes palabras: el acceso al texto es sólo el punto de partida para la lectura, no el de llegada.

Algo hay de nebuloso en ese escenario contemporáneo y, quizás, para desvelar esa nebulosidad, ya que se trata de una temporalidad abierta en la cual estamos insertos, necesario sea adoptar una posición de hombres contemporáneos, tomando el término contemporáneo en el sentido fijado por Agamben (2009), al retomar el pensamiento de Nietzsche presente en "Consideraciones intempestivas" (1874). Contemporáneo, para Agamben (2009), es el hombre intempestivo, o sea, aquel que pertenece a su tiempo, pero está en desconexión con él. En las palabras del propio autor,

Pertence verdadeiramente a seu tempo, é verdadeiramente contemporâneo, aquele que não coincide perfeitamente com este, nem está adequado a suas pretensões e é, portanto, nesse sentido, inatual; mas, exatamente por isso, exatamente através desse deslocamento e desse anacronismo, ele é capaz mais do que os outros, de perceber e apreender o seu tempo." (Agamben, 2009, p. 58).

El sentido asignado por Nietzsche al término contemporáneo, el cual es retomado por Agamben, señala la posibilidad de dos miradas distintas hacia el tiempo, la época, en que vivimos. Una, un tanto floja, sería aquella que, estando en consonancia con su tiempo, no logra cuestionarlo, porque se encuentra afinada a su dinámica, anda al compás de lo establecido, de lo legitimado. Otra, más amplia, distanciada y efectiva, correspondería a una mirada capaz de captar lo contemporáneo desde otro tiempo, disonaría de lo legitimado, se mostraría anacrónica en relación a su época. Se forjaría en su tiempo, pero no se adecuaría a él, lo capturaría desde afuera, desde una posición excéntrica capaz de brindarle el potencial de analizar su propia temporalidad.

Ante lo expuesto, una indagación se proyecta: ¿Direccionar una mirada contemporánea, en el sentido propuesto por Nietzsche y reafirmado por Agamben (2009), hacia nuestra contemporaneidad occidental significaría capturarla y reconocerla como época propensa al ahorro del tiempo, inclinada a facilitar la vida, a tornarla plena y práctica? No! De lo contrario! Implica observarla, al menos, con desconfianza, o sea, focalizarla sin las lentes que la legitiman como redentora, que sostiene ser la tecnología fundamental e indispensable para una existencia plena. Significa adoptar una mirada disonante de la establecida, para, distanciadamente, encontrar condiciones adecuadas al análisis de los discursos que asignan sólo ventajas tanto al reinado de la tecnología como a la propia dinámica social, cultural y existencial que su imperio estimula y engendra.

La intempestiva, anacrónica, desconfiada, contemporánea, pregunta a ser delimitada sería, entonces, la siguiente: ¿Qué otros efectos acarea al ser humano y a la sociedad, la tecnología que no la practicidad, el ahorro de tiempo, el alcance del mundo con un sólo clic?

Muchas cosas. Una de ellas es el hecho de que para tener el mundo a su alcance y disfrutar de la practicidad, no le resta al hombre otra alternativa que no sea comprar al menos un Smartphone y, además, actualizar su compra de acuerdo con la evolución de los modelos y de la tecnología, lo que puede llevar el individuo a tener que ingresar en la frenética y acelerada lógica del consumo, ya que la tecnología móvil es regida por el imperativo de la obsolescencia programada, o sea, un aparato ya viene con vida funcional y útil corta y definida. Pero no es sólo eso. El mundo a nuestro alcance en tiempo real por las pantallas virtuales se da a ver a través del exceso de información, de conocimientos, de interpelaciones, aparentemente, bien intencionados. Si decidimos acceder al mundo a partir de las pantallas, decisión estimulada por los ruidosos avisos de llegada de mensajes, gastamos, sin muchas veces percibir, períodos de tiempo significativos. Somos estimulados a interrumpir charlas, trabajos, yuxtaponer actividades, para mantenernos conectados, enterarnos de otros espacios, de otros acontecimientos que no los de nuestro entorno. Se ha vuelto común, en los bares o citas, las personas sentar juntas, pero interrumpir constantemente el diálogo, o no entablarlo, para chequear lo que, veloz e intensamente, aparece en sus pantallas.

No es anormal, incluso en la universidad, al menos en la que actúo, el profesor estar desarrollando una reflexión, una explicación, y, simultáneamente,

los alumnos estar verificando el móvil o el notebook. O hacer una foto de lo que escribió el profesor en la pizarra o de los apuntes que usa para nortear su clase. Al final, todos los móviles ya vienen con cámaras bastante sofisticadas.

Tal fenómeno puede ser tomado como positivo, si consideramos que el alumno estará desarrollando multitareas y demostrando, así, que el ser humano tiene la condición de realizar varias cosas de manera simultánea. Se partimos de esa premisa, las preguntas que tendremos que hacer son las siguientes: ¿Es benéfica para el ser humano la realización de multitareas?, ¿Qué aprende y cómo aprende?

Respecto a la primera interrogante, Byung-Chul (2017), en su obra *Sociedade do cansaço*, sostiene rotundamente que la multitarea:

[...] não representa nenhum progresso civilizatório. A multitarefa não é uma capacidade para a qual só seria capaz o homem na sociedade trabalhista e de informação pós-moderna. Trata-se antes de um retrocesso. A multitarefa está amplamente disseminada entre os animais em estado selvagem. Trata-se de uma técnica de atenção indispensável para sobreviver na vida selvagem.” (BYUNG-CHUL, 2017, p. 31-32).

El autor justifica el hecho de ser la multitarea una técnica muy utilizada por los animales en estado salvaje ilustrando que un bicho, en la selva, a la medida que come tiene que estar preparado para defender su comida tanto de los de su especie como de animales de especies distintas. Sin embargo, esa habilidad muy necesaria para la sobrevivencia de los animales en estado salvaje es justamente lo que dificulta o impide que ellos realicen un trabajo de contemplación, de reflexión sobre el alimento, sobre la actividad de comer, ya que no pueden profundizarse en la tarea que están realizando. De esa forma, la multitarea en lugar de significar una evolución para la humanidad, ocasionaría un retroceso, puesto que dificulta la contemplación, tan necesaria para la reflexión, para la construcción o revisión de valores.

En relación a la segunda indagación, ¿Qué aprende y cómo aprende delante de la multiplicidad de informaciones y conocimientos?, es posible sostener, a partir de lo que afirma Byung-Chul (2017), que ya no se aprende de la misma forma como se aprendía cuando no existían las tecnologías contemporáneas. En el caso de la lectura, la pregunta a ser hecha es: ¿Cómo realiza la lectura un individuo cuyo foco, ya no es un texto a la vez? O sea, ¿Cómo lee, cuando tiene abiertas un par de otras pantallas que le estimulan a interrumpir la lectura de un texto para chequear mensajes, para visualizar una publicidad, para acompañar la última noticia, el último comentario sobre la noticia, porque ahora, los diarios electrónicos vienen también con espacio para el lector poner sus comentarios. Conforme apunta Sibilía (2016), el lector que perfilan los soportes tecnológicos es muy diferente del lector del libro. Se trata de lectores que, en general, navegan “pelos redes sociais, pulando de un perfil para otro” (Sibilía, 2016, p. 105) y que, por tanto, no se quedan mucho tiempo en un único texto, y no querrán, probablemente, leer textos largos como suelen

ser los literarios. ¿Qué lectura realizan, entonces? Obviamente que lecturas más rápidas, bastante aceleradas o fragmentadas.

Si consideramos, como apunta Agamben (2017) que un análisis crítico, reflexivo, implica una ruptura con la dinámica contemporánea y establecida, tendremos que reconocer que esas modalidades aceleradas y fragmentadas de lectura no podrán constituirse como crítica, no se configuran como una acción anacrónica. Están totalmente afinadas a la tónica de la sociedad en la que se ubica el lector. Cuando se lee de esa forma acelerada, saltando de una pantalla a otra, o interrumpiendo la lectura del texto impreso porque suenan los avisos de los móviles, no se está disonando de lo establecido, no se está actuando anacrónicamente, sino en plena sintonía con lo predominante en nuestra temporalidad: la velocidad, la rapidez, el exceso de producción.

Además, si partimos del presupuesto, como señala Benjamin (2012) en su famoso ensayo sobre el narrador, de que la memoria, para ser cultivada y activada con intensidad, depende de la distensión o liberación del pensamiento, distensión bastante estimulada por el trabajo manual, que no pide mucha atención, será posible suponer que ocupar la mente el tiempo todo con el chequeo de mensajes novedosos o con múltiples y rápidas lecturas podría resultar en una acción desencadenadora de la mengua de la memoria. Sin o con poca memoria, el desarrollo de una lectura profunda, fundamentada en relaciones intertextuales, en inferencias por parte del lector, queda comprometido. Al fin y al cabo, es la memoria el repositorio de los contenidos que deberán ser accionados para que el lector dialogue con el texto y no lo tome como un receptáculo de saber incuestionable destinado únicamente a una rápida y descartable asimilación. La lectura, disse Menegassi (2011), corresponde al resultado de un:

[...] diálogo entre o texto e o leitor, em que ambos fornecem informações a cada um deles, iniciando-se o processo de produção de sentidos, em função dos aspectos sócio-histórico-ideológicos presentes, tanto no texto quanto na situação de recepção da leitura.” (MENEGASSI, 2011, p. 24).

Una lectura profunda, aquella que genera reflexión y no mera asimilación y reacción emotiva, pide, por tanto, participación activa del lector. Exige tanto la movilización de una serie de saberes que, recuperados de la memoria, participan de su constitución, como un paciente ejercicio de desvelamiento del contexto de producción del enunciado. Para eso, no queda duda, memoria, foco y tiempo se vuelven elementos claves e indispensables.

Cerrando con aperturas, interrogantes.

Algunas preguntas surgen cuando se busca poner un punto final a esa reflexión. Son las siguientes: ¿Cómo enseñar a leer, principalmente literatura que pide más tiempo y esfuerzo, o a leer de forma profunda, deslindando contextos y negociando con el texto, en condiciones aceleradas de recepción y

en tiempos en que la atención se disipa en multitareas? ¿Cómo ser lectores y formadores de lectores contemporáneos en el sentido de Agamben?

De forma provisoria, es posible pensar que, si el estímulo, el asedio, para que deslicemos la mirada hacia lo múltiple y lo simultáneo de forma muy veloz corresponde a lo predominante, seguir, en las instituciones de enseñanza, cuyo compromiso con la producción del conocimiento ético y humanizado, no les permite abstenerse del ejercicio crítico, diagnosticando y desconfiando de la plena positividad de la lógica productivista y del total beneficio de las tecnologías es una forma de posicionarse anacrónicamente en relación a nuestro tiempo. Buscar la consumación de una práctica de enseñanza de lectura verdaderamente contemporánea, que pueda despertar la reflexión, estimular el cultivo de la memoria, aunque cueste el esfuerzo de frenar el exceso de producción y la práctica de multitareas, tiende a aflorar, por el aspecto anacrónico que presenta, como una importante acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G. *O que é o contemporâneo? e outros ensaios*. Chapecó: Argos, 2009.
- BENJAMIN, W. *O narrador*. In: ___ **Obras escolhidas I: Magia e técnica, arte e política**. 8ª Ed. São Paulo: Brasiliense, 2012. P. 213-240.
- HAN, Byung-Chul. *Sociedade do cansaço*. 2ª Ed. Rio de Janeiro: Vozes, 2017.
- MENEGASSI, R. J. *Instâncias formadoras, domínio da escrita e do poder do professor*. IN: ___ CENTURION, R.; CRUZ, M.; BATISTA, I. M.. (Orgas). **Linguagens e(m) interação: línguas, literaturas e educação**. Cáceres: Editora Unemat, 2011.
- SIBILIA, P. *O show do eu: a intimidade como espetáculo*. 2ª Ed. Rio de Janeiro: Contraponto, 2016.
- VOLOSHINOV, V. N.; BAKHTIN, M. *Discurso na vida e discurso na arte* (sobre poética sociológica). Disponible en: <https://pt.scribd.com/document/96529004/M-Bakhtin-Discurso-Na-Vida-Discurso-Na-Arte> acceso 10 nov. 2017.
- ZILBERMAN, R. *A leitura e o ensino da literatura*. Curitiba: InterSaberes, 2012.